PRESENCIA

CONFABULACION DE OCCIDENTE EN LA ENTREGA DE CUBA AL COMUNISMO

El comunismo avanza en el mundo, en Hispanoamérica y en Argentina. Avanza porque el centro mundial del comunismo le hace avanzar. Avanza sobre todo porque lo que se llama "mundo occidental" no solamente no le ofrece resistencia eficaz, sino *porque está minado en sus organismos decisivos por el espionaje del comunismo*. El "mundo occidental" ha entregado *de regalo* al comunismo primero Rusia en la guerra mundial del 14, luego la Europa oriental desde Finlandia hasta Rumania en la segunda guerra mundial, más tarde China, y luego, desde entonces, Corea del Norte, el Vietminh, importantes partes del Africa y ahora Cuba, y con Cuba, a plazo breve, Hispanoamérica.

Si pudiéramos detenernos a hacer un análisis prolijo de los países y zonas regaladas, comprobaríamos que se trata en los más de los casos de países y zonas donde el catolicismo hacía sentir su influencia o comenzaba a florecer con empuje. Esto nos llevaría a determinar que, como siempre, se está efectuando una lucha teológica que rebasa la esfera de los protagonistas visibles y nos traslada al corazón mismo de la lucha, que es una lucha de *espíritus*. Por ello, la lucha que lleva el comunismo debe ser situada en la perspectiva de la Revolución anticristiana. Precisamente porque el "mundo occidental", al perder el sentido cristiano de la vida, ha perdido esta perspectiva, se halla en incapacidad de comprender el sentido y alcance de la lucha, y de llevarla, en consecuencia, con la medida adecuada para obtener la correspondiente victoria. Pero no se trata de esto en este momento, aunque en absoluto tampoco es posible prescindir completamente de ello porque está implicado en la confabulación de "Occidente" que entrega al comunismo los pueblos cristianos.

Todo el proceso de la entrega de Cuba al comunismo demuestra que la política, la propaganda y el dinero de los Estados Unidos han hecho posible la comunización de Cuba. El fracaso de la última invasión por la liberación se debe, asimismo, a fallas en el sistema americano. Todo esto vendría a demostrar que las grandes naciones de la Europa continental —nada digamos de Inglaterra, cuyo caso adquiere caracteres más trágicos— y que los Estados Unidos se hallan minadas y aun copadas por el poder soviético o por enemigos cómplices del poder soviético y que quizá tengan mayor poderío que el poder soviético mismo. Se trataría de determinar —cosa que preferimos no hacer por ahora— cuál es el poder efectivo en estos momentos y cuál el grado de confabulación de aquel pueblo, del que San Pablo dice que "es enemigo de todos los hombres", "*et omnibus hominibus adversantur*" (1 *Tes.* 2, 15), y que ahora en la persona de Eichmann enjuicia a todos sus enemigos. Nuestra tarea en el presente artículo va a ser más limitada y modesta.

Fidel Castro, viejo agente comunista

El libro de Nathaniel Weyl *La estrella roja sobre Cuba* (Editorial Freeland, Buenos Aires, 1960) constituye una grave acusación contra el sistema americano de defensa contra el comunismo. Los Estados Unidos advierten que Castro es comunista recién cuando éste tiene en sus manos la totalidad del poder. Pero Castro venía actuando ya en el comunismo desde hacía casi quince años. Obran testimonios autorizados al respecto que "Fidel Castro se subordinó a la disciplina del Partido Comunista durante su primer año en la universidad y utilizó el nombre partidario de Fidelio" (*ibid*, p. 78). El ex cuñado de Castro, Díaz Balart, aseveraba que "Fidel Castro es el agente más importante y más peligroso de la maquinaria comunista internacional en el hemisferio occidental desde la revolución rusa". Las hermanas de Castro, Ema y Lidia, dan cuenta de las actividades comunistas de su hermano Fidel en la universidad en *Vida de Fidel Castro*. Pero sobre todo en la famosa "revuelta de Bogotá", en el "Bogotazo", acaecido en 1948, tuvo Fidel una actuación de primera línea. Fidel tenía entonces veintiún años. Y el "Bogotazo" fué una revuelta planeada y ejecutada por los comunistas para hacer fracasar y disolver la novena conferencia panamericana, que había de celebrarse en Bogotá. Fidel Castro fué destacado con Rafael del Pino, de Cuba, y otros comunistas latinoamericanos, por el comunismo internacional para esta misión. Tuvo una parte preponderante en el asesinato de Gaitán y en el levantamiento macabro que incendió a Bogotá. Como se sabe, los incendios fueron perfectamente organizados. Pequeños grupos de hombres llevaban gasolina y equipos para propagar las llamas. Cada grupo estaba dirigido por un cabecilla, quien llevaba una lista de los edificios que debía incendiar.

Sobre la actuación comunista de Fidel Castro en el "Bogotazo" se logró la evidencia. En efecto, quedó certificado que Fidel Castro había llegado a Bogotá para reemplazar a un conocido agente ruso; que había distribuído folletos comunistas; que se comunicaba en código y utilizaba la posta restante; que dictó una conferencia a los activistas comunistas sobre las técnicas del golpe de Estado; que tenía conocimiento previo sobre la proyectada insurrección; que conocía a Gaitán, pero había mentido a la policía al respecto; que él y sus amigos tenían en su poder numerosas fotografías de Gaitán, a pesar de que afirmaron no interesarles ni el hombre ni sus ideas; que el cómplice de Castro, del Pino, conferenció con el asesino de Gaitán dos horas antes de consumarse el asesinato; que Castro se hallaba cerca del lugar del crimen en compañía de comunistas bien conocidos; que Ovares, cómplice de Castro, huyo a los pocos minutos del crimen, en circunstancias sospechosas; que en la habitación de Fidel Castro se hallaron documentos que lo identificaban a él y a del Pino como agentes soviéticos, y que estos documentos están en poder de la Policía Nacional Colombiana. (Ver "*La estrella roja sobre Cuba*", pág. 42).

Fidel Castro, avalado por Roy Rubottom

Frente a tales evidencias, resulta difícil comprender cómo diez años después el Departamento de Estado informaba al Congreso americano que Castro y su movimiento del 26 de Julio estaban libres de todo tinte comunista. Interesa saber que Roy Rubottom fué testigo del "Bogotazo" en calidad de secretario de la embajada norteamericana y de la delegación de los Estados Unidos a la Conferencia Interamericana. Pues bien, diez años después Roy Rubottom fué ascendido a Secretario Asistente de Estado para Asuntos de América Latina, y precisamente el 31 de diciembre de 1958, un día antes de que Castro tomara el poder en Cuba, tuvo que informar al Subcomité de Asuntos Interamericanos de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado. ¿Y qué informó? Informó "que no había evidencia alguna de infiltración comunista organizada dentro del movimiento de Castro o de que el señor Castro mismo se encontrara bajo la influencia comunista". (Citado *ibid*, del *New York Times*, 1.1.59).

Este informe de Roy Rubottom, comenta Nathaniel Weyl, no hace sino rubricar la "enigmática" y "desgraciada" influencia del mismo señor Rubottom en la política norteamericana a lo largo del período de la ascensión de Castro al poder y la subsecuente imposición comunista sobre Cuba. En efecto, las repetidas advertencias del embajador en Cuba, Gardner, de que Castro estaba dominado por los comunistas fueron omitidas "por Rubottom y sus compinches". Como "castigo de sus insistentes advertencias de que el régimen de Castro estaba bajo la dominación roja y era hostil a los Estados Unidos, el embajador Gardner fué relevado de su cargo en 1957, y no se le permitió conversar con su substituto, el embajador Earl E. T. Smith, y no se le invitó siquiera para «informar»"; "cambio de precedentes —dice Nathaniel Weyl, *ibid*, pág. 44—, que sólo puede ser descripto *como un insulto grosero y calculado*". En cambio, Rubottom arregló las cosas para que el nuevo embajador fuera presentado por "Herbert L. Matthews, inveterado apologista de los movimientos de infiltración soviética y primer responsable de la campaña de propaganda en América, donde se mostró al pueblo de los Estados Unidos un Fidel Castro liberal y democrático". (*ibid.*). Rubottom fué también el primer responsable de que Castro fuera recibido como un distinguido líder en los Estados Unidos.

Estos hechos, perfectamente comprobados, configuran "un carácter siniestro" en las actividades diplomáticas de un embajador y em-

bajador americano, del cual hay derecho a suponer y a esperar que sea un adalid en la lucha contra el comunismo.

Fidel Castro inflado por la prensa americana

Así como el Departamento de Estado creó a Fidel Castro, la prensa de los Estados Unidos lo infló. En efecto, fué sobre todo Herbert Matthews, del *New York Times*, quien divulgó a Castro, le elevó a la categoría de héroe, le defendió como oprimido y dió absolutas seguridades de su victoria final. Matthews visitó a Castro en Sierra Maestra. Sus artículos tuvieron enorme repercusión no sólo en Cuba, sino en todo el hemisferio. Matthews glorificó a Castro, y así dijo: "La personalidad del hombre es inmensa. Fué fácil constatar que sus hombres lo adoran y también comprender por qué ha cautivado la imaginación de toda la juventud cubana. He aquí un fanático educado y cultivado, un hombre de ideales, valentía y notables cualidades como conductor". (*ibid.*, 128). En un artículo del 25 de febrero de 1958, Matthews escribía: "No se puede hablar de comunismo en el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro".

El ex embajador norteamericano en Cuba, Earl E. T. Smith, podía certificar, el 30 de agosto de 1960, que los editoriales de Herbert Matthews en el *New York Times* "sirvieron para dar a Castro estatura y reconocimiento mundiales. Hasta entonces Castro había sido sencillamente un bandido más en las montañas de Oriente en Cuba, con un puñado de seguidores que habían aterrorizado a los campesinos de toda la comarca". (*ibid.*, 129).

Pero hay una afirmación muy grave en el testimonio del ex embajador Smith. "Diré —dice— que siendo embajador tuve perfecta conciencia . . . y a veces en mi propia embajada hice la observación de que el señor Matthews estaba más familiarizado con el pensamiento del Departamento de Estado que yo mismo". (*ibid.*, p. 130). Lo cual demostraría que la acción del Departamento de Estado tendría junturas —quién sabe de qué intimidad— con las actividades del comunista Matthews.

Otros responsables en la inflación de Castro fueron los conocidos y peligrosos periodistas Jules Dubois y Edwards R. Durrow, pero éstos tuvieron una actuación mucho menos destacada que Matthews.

Fidel Castro financiado por la oligarquía americana

Castro, avalado e inflado por los norteamericanos, también fué financiado y armado por ellos. Stanley Ross, director de *El Diario de Nueva York*, escribe: "La primera píldora amarga fué la revelación de que Fidel no era el bravo héroe militar que su bien pagada compañía de relaciones públicas había hecho creer. En efecto, jamás ganó una batalla, y mucho menos la guerra", y añade Ross: "El arma secreta de Fidel fué el dinero: increíbles millones de dólares, con los cuales compró victorias. Compró regimientos enteros de oficiales de Batista, y en una ocasión hasta adquirió por 650.000 dólares en efectivo todo un tren armado, con tanques, cañones, municiones, jeeps y 500 hombres". (Stanley Ross, *Nos equivocábamos con Castro*, "American Weekly, 12.6.60).

El ex embajador Smith cuenta que a consecuencia de los artículos de Matthews y de una entrevista exclusiva para el editorialista del *Time* en la guarida de Castro en las montañas y que lo compararon con Abraham Lincoln, Castro consiguió partidarios y fondos en Cuba y en los Estados Unidos. De allí en adelante las armas, el dinero y los soldados de fortuna abundaron. Gran parte de la prensa americana comenzó a pintar a Castro como un Robin Hood político. (*ibid.*, 129).

El ex embajador Smith testificó que "las fuerzas de Castro jamás tuvieron una victoria militar". El motivo básico, añadió, de la derrota de los ejércitos de Batista era la intervención norteamericana encubierta, que al tiempo que desmoralizó a las fuerzas de Batista, elevó la moral de los revolucionarios. Y el ex embajador Gardner declaró, por su parte, que el embarque de equipos militares a Batista, dispuesto de conformidad con el pacto de ayuda mutua, fué "detenido" en los muelles de Nueva York y que se corría la voz de que "Rubottom era el único que podía haberlo detenido" (*ibid.*, pág. 144).

La "oligarquía" de Cuba, como siempre y en todas partes, ciega e impermeable para ver y comprender la realidad social, apoyó a Castro con dinero, armas y hombres. En el bando del comunista Castro había legiones de jóvenes y mujeres por lo general de buenas familias, bien educados, muy inteligentes y visionarios que lucharon por Castro porque creyeron que defendía la libertad. Algunos perecieron en el conflicto; millares de otros fueron encarcelados o fusilados después de la victoria por no aceptar la dictadura comunista. (*ibid.*, pág. 145).

Rotarios y Leones en apoyo de Castro

Hemos de hacer un breve paréntesis para destacar la acción de Rotarios y Leones en favor de Castro, cuyas actividades comunistas estaban a la vista con mayor evidencia después del asalto a la Moncada del 26 de julio de 1953. Fué ésta una operación típicamente comunista perpetrada por Castro; por otra parte, con improvisación y torpeza, que costó la vida a una infinidad de personas. A raíz del asalto a la Moncada, siguió "un período de recrudecimiento de la dictadura y de continuada guerra civil". (*ibid.*, pág. 103). Todo esto —dice Nathaniel Weyl— permitió a Fidel Castro alistar en sus filas a hombres honestos, de buena voluntad, para luchar contra la despótica situación que él mismo había contribuido a provocar. Aunque no había pena de muerte, se mataba con facilidad por parte de la policía y de los soldados, que alegaban intento de fuga de sus víctimas.

Se ordenó que Fidel Castro no fuese capturado vivo. Encontrábase oculto con la protección del doctor Felipe Salcines, rector de la Universidad de Santiago. El doctor Salcines logró que las organizaciones locales de los Leones y Rotarios interviniesen para salvar la vida a Fidel. Fué Salcines quien obtuvo que el arzobispo de Cuba aceptase la rendición de Castro e hiciera un llamado para poner término al derramamiento de sangre.

Este episodio sugestivo adquiere contornos significativos si tenemos en cuenta que ya Castro en el poder aparece fotografiado una vez con el presidente del Club de los Leones de La Habana, doctor Rolando Fernández Parmas, en un momento del almuerzo celebrado por dicho Club en el salón Caribe del hotel Hilton, y otra en el almuerzo del Club Rotario de La Habana a Fidel Castro, al presidente, Dr. Manuel Urrutia, y a varios miembros del gabinete. (V. fotos en el "Cruzado Español" del 15.12.60).

Fracaso de la invasión contra Castro por culpa de cubanos y americanos

Hemos visto hasta aquí la complicidad de los Estados Unidos —podríamos detenernos también en la complicidad de la oligarquía vernácula— en la entronización del comunismo en Cuba. Fidel fué creado, inflado, avalado y exaltado por los defensores de la "democracia" y de la "libertad". A éstos mismos se debió la masacre que significó la invasión. El *Time* del 28.4.61 trae, con el nombre de "La masacre", un relato en el que aparecen inculpados los jefes cubanos que nunca llegaron a entenderse—, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y el Pentágono de los Estados Unidos.

"*La Nación*", por su parte, en su edición del 26.4.61, trae un cable reproduciendo informaciones del "*New York Post*" según las cuales: 1º La Agencia Central de Inteligencia, el CIA, tuvo incomunicados a los seis miembros principales del Consejo en un aeropuerto abandonado en algún lugar de Florida mientras la invasión se realizaba. 2º La invasión tomó de sorpresa a los jefes revolucionarios, de modo que no se pudo coordinar actividades con los elementos que podrían haber provocado sabotajes e incidentes dentro de la isla. 3º La invasión sorprendió incluso al coordinador encargado de producir levantamientos dentro de la isla, quien se encontraba entonces en Miami.

El hecho es que la invasión fué un fracaso. 1.300 cubanos fueron entregados inútilmente a la muerte. Tragedia para Cuba, tragedia para Estados Unidos. Una invasión manejada por la Agencia Central de Inteligencia y por el Pentágono, en que "los invasores —todos cubanos— fueron entrenados por los Estados Unidos, equipados por los Estados Unidos y lanzados a la invasión por los Estados Unidos para la ejecución de un plan preparado por los expertos militares de los Estados Unidos. El presidente Kennedy conoció por anticipado y aprobó el día D". (*Time*, 28.4.61). Y con todo, un rotundo y espectacular fracaso.

¿Fracasa Occidente contra el avance comunista?

¿Cómo explicar que los Estados Unidos alienten oficialmente la invasión de Cuba y fracasen tan ruidosamente? He aquí una cuestión que llama muy seriamente a la reflexión a todo el que sigue el desarrollo del comunismo en el mundo. Porque este proceso no es un hecho aislado. Es un episodio en un proceso mucho más grande que se viene observando hace ya varios lustros y que plantea este otro interrogante: ¿Fracasa Occidente contra el avance comunista? ¿Y por qué fracasa? Esta cuestión se puede estudiar en diferentes niveles. No faltará ocasión en que tratemos este punto en toda su perspectiva tratando de ahondar en sus causas más profundas. Hoy, siguiendo la índole de este artículo, hemos de limitarnos a la comprobación de algunos hechos. Y primeramente hemos de preguntarnos: ¿Ofrece el Occidente, y de modo particular los Estados Unidos, en la condición en que se encuentran, garantías suficientes de eficacia y de voluntad de eficacia para luchar contra el comunismo? Y la respuesta la proporcionan ya los hechos que hemos apuntado en la comunización de Cuba, y que no hacen sino confirmar lo que ciertos grupos minoritarios vienen denunciando con persistencia de que el comunismo lo propaga el mismo Occidente. Algún día habremos de explicar qué se entiende por Occidente. Pero hoy lo señalaremos rápidamente. El Occidente está constituído básicamente por los pueblos cristianos, pero pueblos cristianos minados y vaciados por la Revolución anticristiana. El



liberalismo no es "cristiano", como se empeña en hacérnoslo creer el periodista de "Panorama político" de "La Nación". El liberalismo es anticristiano y el liberalismo es padre del comunismo. Pues bien, el Occidente son los pueblos cristianos bajo las garras del liberalismo. Son pueblos cristianos que por lo mismo, lejos de actuar como corresponde al cristiano, actúan *anticristianamente*.

El Occidente está en manos de los enemigos de Occidente. La actual "Cristiandad" está en manos de los enemigos de la Cruz, que son enemigos de las patrias y de los pueblos. Por ello Occidente no "funciona", o mejor, funciona contra Occidente y, en consecuencia, funciona para el comunismo. De aquí que el fracaso de los grupos liberales cubanos que están contra Castro y el fracaso del CIA, del Departamento de Estado, del Pentágono y de Kennedy, y el fracaso de la OEA y de la UN no sólo en Cuba, sino en Laos, en el Congo, en Argelia, no hacen sino continuar la serie de fracasos que se vienen cumpliendo con la comunización por Occidente de Rusia, Europa Oriental, China, el Africa, hoy América y pronto el mundo. Y no son sino la consecuencia y el resultado de un Occidente copado y manejado por sus enemigos, que quieren precipitarlo en el comunismo.

En su notable artículo "Spruille... trabajó bien", aparecido en nuestro último número de PRESENCIA, C. A. Voss ha demostrado una vez más cómo las internacionales del dinero de Wall Street, Londres, Ginebra y Moscú financian la revolución comunista. Si Occidente se halla bajo el dominio del capitalismo internacional, como es evidente, y si éste financia el comunismo, a nadie puede sorprender que haya una "confabulación" en Occidente para entregar el mundo al comunismo. En el plano de *los hechos*, este asunto puede darse hoy por suficientemente verificado. Henry Coston, entre otros, en una serie de libros suficientemente conocidos (*Les financiers qui mènent le Monde*, *La librairie française*, París, 1955), trae una serie de comprobaciones que puede considerarse definitiva. Quedaría, sin embargo, por averiguar si estas relaciones entre el gran capitalismo y la revolución mundial son relaciones circunstanciales y puramente comerciales, o existe entre ellas una vinculación más estrecha, estable y calculada. Este punto nos llevaría a un planteo que creemos encuentra su solución en un plano más alto de consideraciones que hacen ya a la Teología de la Historia.

Sin embargo, aunque en homenaje a la verdad denunciamos la confabulación de organismos de los Estados Unidos en la propagación del comunismo por el mundo y en especial en el caso de Cuba, hemos de prevenir al lector que ello no debe ser óbice para que amengüemos nuestra voluntad de lucha contra el comunismo y contra el comunismo que se introduce vía Cuba. Y para emprender esta lucha, en la cual solos no contamos con fuerzas suficientes, debemos apelar a la ayuda y a la salud de los pueblos, incluso del de los Estados Unidos, que al igual que el nuestro, es víctima de las intrigas y de las acechanzas de los promotores del comunismo en el mundo.

La lucha contra el comunismo hoy es la lucha primera y más urgente —hecho impostergable— que se le presenta al cristiano y al patriota. En ese sentido hay que estar alerta para no dejarnos atrapar por la dialéctica comunista, que quiere ubicarnos en uno de los polos, y precisamente de modo particular en el polo "antiimperialista" por el cual se ha introducido en Cuba y por el que lleva camino de introducirse entre nosotros. Contra el comunismo, contra sus agentes, contra su juego dialéctico, hay que dirigir el fuego central, sin distraernos en acciones que podrán ser importantes, pero que son siempre secundarias si se las considera en comparación con este enemigo de la religión y del hombre.

Una vez que el comunismo se apodera de un pueblo, le impone un yugo de total dominación, yugo de esclavitud en todos los órdenes, que sólo se puede comparar a un régimen carcelero de la peor especie. El hombre pierde su dignidad de cristiano, su dignidad de hombre y aun su dignidad de animal sensible para convertirse en un animal de carga que trabaja bajo el mando despótico de la camarilla encaramada en el poder. Allí sí que el hombre será reducido a una impotencia total para cultivar los valores religiosos y los valores de una legítima tradición nacional. Cuando el comunismo lucha por afirmarse en un pueblo, recurre, *por razones tácticas*, a fomentar "cierto nacionalismo". Pero, ¡cuidado con engañarnos! El comunismo es destructor tanto de la nación como de la religión.

Pronto volveremos sobre el tema. Baste señalar hoy que, precisamente, si denunciamos la confabulación de ciertos órganos de poderío del Occidente, no es para debilitar la voluntad de lucha, sino, por el contrario, para templarla y para comprender que hace falta contar con el auxilio del *Espíritu*, que está por encima del hombre.

Precisamente porque la lucha contra el comunismo reviste carácter *espiritual*, y el hombre, tanto el occidental como el oriental, se halla sumergido en los bajos fondos de la materia, no puede comprender ni tomar la actitud que la lucha requiere. Sin embargo, el católico patriota que ama a la Iglesia y a su Patria debe armarse del coraje que exige el carácter de esta lucha titánica.

PRESENCIA.

CUBA Y AMERICA

A la última de las Iglesias el ángel le habló de esta manera: "Por cuanto eres tibia y no fría ni caliente, estoy por vomitarte de mi boca. Tú estás diciendo: soy rico y hacendado, de nada tengo falta; no conoces que eres desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. (Apocalipsis III, 17).

El caso de Cuba, que es el caso de la Argentina y de cada uno de los países americanos, está patente en las palabras transcriptas del último de los libros inspirados. ¿No podemos pensar, con razón, que en Cuba ha comenzado el castigo a ese catolicismo iberoamericano que no es ni frío ni caliente, y que merece ser vomitado? ¿No creímos que nada nos hace falta? Verdaderamente la desnudez, la ceguera, la pobreza y la miseria corren entremezcladas a la infatuación de pomposas declaraciones, por el cauce abierto por setenta años de panamericanismo, y más aún de positivismo institucional. Nos enteramos por los periódicos de la actitud anodina de los Estados iberoamericanos frente a la invasión comunista; actitud anodina y pusilánime de no intervención, con un absoluto desconocimiento de los valores en juego.

El comunismo viene como un materialismo organizado y armado para arrancar la Fe católica en latinoamérica. En Cuba no se debate una cuestión económica, de prestigio internacional, ni siquiera de valores más o menos respetables. Los ejércitos mongoles que han puesto su planta en la isla del Caribe están dispuestos a llegar hasta Ushuaía. Esto no podemos desconocerlo. Y aunque así no fuera, no podemos permitir que un craso materialismo, con todos los recursos del poder, se apodere de un país hermano.

Vemos con dolor que estas cosas no se entienden. Oponemos al comunismo la libertad, la democracia, los "ideales de Martí", el librecambio, o alguna nueva instancia de la fraseología liberal, capitalista y masónica, empresaria de la miseria de los pueblos. El comunismo conoce bien estas cosas y se burla de ellas. Los pueblos iberoamericanos podrán luchar contra el materialismo de la hoz y el martillo cuando levanten las banderas de la Fe católica, cuando vuelvan del capitalismo naturalista y liberal; cuando sean liberales para con el pobre y rígidos observantes de la ley de Dios; ahora somos al revés, rígidos para con el pobre y liberales para con la ley de Dios. No es posible vencer al comunismo, materialismo absoluto y coherente, con un catolicismo burgués, sin vida sobrenatural, sin amor de Dios, con una concepción naturalista de la vida, de la cultura, de la política, de la economía. Ese catolicismo quebrado, subrepticiamente enrolado en la Desobediencia, que llena los Rotaris y los casinos, no puede ensayar un reproche al comunismo, de materialista o de ateo. Ese catolicismo no tiene fe; por eso opone al comunismo solamente instancias humanas; ama el mundo, y ve en el marxismo algo que puede desplazarlo del mundo; reclama tímidamente la libertad; pero el Demonio se presenta a reclamar para sí una libertad que ha renegado de Cristo.

Debemos convencernos que no podemos pensar en fórmulas de salvación fuera de Cristo. En vano recurrimos a oponer al comunismo un ideal de libertad; esa libertad a secas, en el orden concreto de una naturaleza caída como la nuestra, caída en el pecado y redimida por Jesucristo, no puede sostenerse sola; en virtud de la Redención, la libertad humana es de Cristo; pero cuando reniega el hombre de Cristo, pasa a ser del Demonio. Es la ley profunda y radical de la vida humana y de las sociedades humanas. En la soledad de un naturalismo mundano, la libertad humana pasa a pertenencia del Demonio.

A nadie escapa que Iberoamérica es presa fácil para el marxismo; antaño se presentaba desorganizado y declamatorio; hogaño aparece orgánico y efectivo. Presa fácil, decimos; gobiernos y pueblos, más o menos corrompidos por la dádiva y las mentiras electorales; ambiciones políticas, servilismo al relumbrón del dólar, laicismo, masonería, intrigas, haraganería; pueblos quebrados por el individualismo liberal y por una avalancha inmigratoria sin control, vuélvense incapaces de una actitud viril como lo reclama la hora. Para explicar —dice Pío XI— cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo hayan aceptado sin examen, conviene recordar que éstas estaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en que las había dejado la economía liberal. Con los turnos de trabajo incluso el domingo, no se les daba tiempo ni siquiera para satisfacer a los más graves deberes religiosos de los días festivos; no se pensaba en construir iglesias junto a las fábricas ni en facilitar el trabajo del sacerdote; al contrario, se continuaba promoviendo positivamente el laicismo (*Divini Redemptoris*). Indiferencia religiosa, materialismo de la vida, constituyen un pecado; el pecado no se combate si no es con la gracia de Dios; no pretendamos substituir al marxismo por otro naturalismo; opongámosle la gracia de Dios, que ya levantó una vez los hombres y los pueblos del paganismo.

Terminemos. Lo grave del caso de Cuba, y que debe preocupar sobre todo a nosotros los latinoamericanos, no es que el jefezuelo democrático anule la libertad o la democracia; es la pérdida de la Fe, y los pueblos sujetos con mano de hierro en el ateísmo de las instituciones. Aún hay algo más desolador: no se ve, ni por asomo, en los países iberoamericanos, nacidos con la misma Cuba de la católica España, ninguna conciencia clara de los valores en juego.

Urge tener un catolicismo que piense en la Fe, en la gracia, en Cristo; un catolicismo capaz de luchar por el Reino de Cristo en el hombre y en las sociedades humanas; un catolicismo sin escrúpulos inútiles, sin conciliábulos con el error, con amor por la Iglesia, dispuesto a dejar una herencia de cristiandad.

ALBERTO GARCÍA VIEYRA, O. P.

UNA LUZ ROJA EN LA CASA ROSADA

La acusación de comunizante ha caído espectacularmente desde diversos puntos sobre el gobierno de Frondizi (carta de Toranzo Montero a Fraga, carta de Rojas a Toranzo Montero, carta de Giovannoni a todos los militares, renuncia de Elena Tosi, pedido de informes del diputado Mathov y hasta un camión radial que en Mendoza se detuvo ante el hotel donde se alojaba Gronchi para informarle sobre esta oculta condición de su huésped). Lo curioso del caso es que en los más de los casos son acusaciones despistadas, anodinas, a veces calcadas unas de otras y carentes de pruebas proporcionadas con el énfasis con que se pronunciaban. Y que todas le vienen como anillo al dedo al Dr. Vítolo para demostrar no sólo la inocencia de su gobierno, sino el celo puesto por éste en la represión del comunismo.

El tema se presentó intempestivamente al final de la última crisis militar, crisis que —conviene tenerlo presente— *el gobierno conocía y controlaba desde hacía más de un mes, por lo menos*. Fué el general Toranzo Montero quien lo puso sobre el tapete. Nada menos que el general Toranzo Montero, viejo amigo personal del Presidente, que había logrado su situación en el ejército pactando con éste la eliminación de los defensores de la "legalidad" cuando él mismo la amenazaba.

El almirante Rojas, siempre al acecho de una instancia que lo exima del requisito electoral para reanudar su *cursus honorum*, se solidarizó publicitariamente con Toranzo Montero y repitió la alusión al comunismo sin hacer más referencias concretas que aquél, es decir, sin hacerlas. Luego apareció el general Giovannoni con una carta que, sin decir nada, habla de lo mismo; y por último, días más tarde, el general Elizondo repetirá el grito de alerta, mas también sin señalar el lugar donde se manifiesta el enemigo.

Un mandoble sobre el escudo

Quien se encarga de dar una forma a esta confusa alarma anticomunista es Elena Tosi, vieja secretaria del presidente, que renuncia al advertir que éste se halla rodeado de un enjambre bolchevique. El diario *Los Principios*, de Córdoba, dió una primera versión de la carta, obtenida en forma irregular, que coincide en su estilo y estructura con la que días después publica el gobierno y ratifica la autora, salvo dos diferencias llamativas: en la primera se deduce de los cargos la mala intención del Dr. Frondizi, en la segunda se lo presenta como engañado; figura en la primera una lista de nombres que en la segunda desaparece. Esta lista será adoptada, con algunas glosas propias, por el diputado Mathov en un pedido de informes sobre el asunto. Ahora bien, esa lista es incorrecta, pues incluye personas notoriamente ajenas o enemigos del comunismo. Además, la señorita Tosi no aporta ningún dato que fuera ignorado por el público ni descubre nada que no conociera ya de antes ella misma, ya que los hombres que la alarman son los amigos de su patrón a quienes ha conocido hace años en la intimidad de éste. Vale decir: el encargado de concretar el rumor sobre la infiltración comunista es la propia secretaria del Presidente, y lo hace en una denuncia invalidada por sus inexactitudes. No se puede afirmar que la señorita Tosi cumpla, al renunciar, un deber más de su cargo. Pero sería una temeridad negarlo. También el diputado Mathov pudo haber actuado como miembro de un partido opositor —cuya diferencia con el que gobierna sólo los muy enterados pueden precisar—, pero lo cierto es que él se anticipó a introducir el asunto en la Cámara con una formulación viciada de errores.

El escudo para el mandoble

El mismo día que se da a publicidad la renuncia de Elena Tosi, cuando el tema en la calle y en los cuarteles alcanza un grado de combustión, y como para que su texto no fuera a ser la chispa que provoque el incendio, el ministro Vítolo —el que dos años antes de serlo auguraba en una reunión comunista la próxima liquidación de sacerdotes y militares— produce un informe sobre la materia y convoca a una conferencia de prensa para refutar los argumentos en circulación (expresados genéricamente por empinados personajes y especificados por la secretaría del Presidente). El Dr. Vítolo afirmó entonces que el comunismo y sus organizaciones laterales f u e r o n proscriptos de la legalidad; que sus adeptos fueron los "más activos" (no es un elogio) creadores del caos; que el gobierno vive un idilio con los Estados Unidos; que sus relaciones con la Iglesia "son las más estrechas y comprensivas de toda nuestra historia"; que dió la enseñanza libre; que tan ardua fué su labor en los sindicatos (luego, ¿existía?) para que el descontento producido por el plan económico no fuera aprovechado por el comunismo, que hasta "se corrió el riesgo de que grupos minoritarios activos se adueñaran de la conducción sindical e incluso ocurrió efectivamente en algunos sectores del trabajo"; que se exaltó "los ideales de Mayo"; que el gobierno contribuyó monetariamente a la Gran Misión de Buenos Aires y al Congreso Mariano, dedicado a estudiar la penetración comunista; que el comunismo es a la vez una ideología y una organización política, pero "su aspecto más saliente" (?) es el ideológico; que el gobierno ha vigilado la presencia de comunistas en la administración —tanto nacional como provinciales—, y cuando ha tenido "una constancia cierta o una denuncia responsable ha adoptado o sugerido las medidas correspondientes". Todo es así, sinuoso y ambiguo, en el descargo del Dr. Vítolo, que se queda tan corto, tan afuera, tan enmarañado como sus acusadores. Es el duelo del ladino con los bellacos, un tema de vodevile; la calculada acción del domador que embravece a las fieras hasta el punto en que puedan responder a los signos de su mano.

Por razones de espacio, será preferible dejar para otra vez el comentario detenido de los argumentos del ministro, que si no se hubiera tenido sospecha de su culpabilidad, bastarían para despertarla. Ahora sigamos recapitulando los sucesos.

Los comunistas con el anticomunismo

Junto con la agitación castrense hubo un revuelo en la calle que los diarios ignoraron minuciosamente, que los detractores gorilas soslayaron, pero que los servicios de información debieron haber registrado y comunicado con fidelidad. La gente percibe que el comunismo crece. El gobierno quiere convencer de que crece por oposición a él, como consecuencia de un

PODER Y

Para el mundo, todo ha alcanzado hoy su plenitud. Todo es perfección y culminación. El mundo se siente hoy poderoso, más poderoso que nunca: la fuerza atómica ha superado a la fuerza mecánica, el espacio terrestre ha sido superado por el espacio astral. Y esto es *poder*. El hombre se siente *poderoso*. El hombre considera que aquellos males que todavía no ha vencido son flagelos pasajeros que ya serán sojuzgados por el hombre, dueño del poder implacable. En consecuencia, el mal, la existencia del mal, como la existencia del bien, son formas de su *poder*: el eje de las cosas es la potencialidad del hombre, su acción como poder, su ardoroso poderío real que determina el mal y el bien.

¿Qué es el bien? Es el fruto en sazón de su poder; lo que viene de su poderío y no se opone a él. ¿Qué es el mal? Es aquello que todavía nace a espaldas de su poderío, lo que resiste a su poder. ¿Qué es esto en la verdad de Dios, en su revelación? Es el reino de la maldición cumplida hasta las heces. ¿Por qué? Porque Isaías lo ha dicho: "Malditos aquellos que llaman a la luz tiniebla y a la tiniebla luz, a los que dicen que lo amargo es dulce y lo dulce amargo".

¿Qué es el bien para la verdad de Dios? ¿Qué es el bien para el Evangelio?

Es la negación de *mi poder*. ¿Qué es el mal? Es su afirmación. ¿Por qué? Porque el Evangelio me dice que debo negarme y tomar mi Cruz. ¿Qué es esto? Es negación de mí mismo. No solamente negación de mi poder, de una potencialidad determinada, sino de aquello que funda mi poder. No debe negar los frutos, no las ramas; no las flores del árbol: debe negar al árbol en su nacimiento. Cuando lo niego en Dios, entonces deja de ser higuera infecunda y seca. Y la higuera ya no podrá ser maldecida.

Todo lo que se opone a la fuerza del mundo, a su poderío, es el mal; por ello se vive en precariedad absoluta. Los valores éticos residen, descansan, se fundan en el poder.

Pero al mundo no le basta la expresión de su norma como *poder*: busca, además, revalidarla con la forma de Sabiduría; por eso hoy la

inevitable malestar social provocado por la política económica. Pero los marxistas —francos o encubiertos, "prácticos" o "ideológicos", de ida o de vuelta—, todos los marxistas están empeñados en la permanencia de un gobierno que aparece como su tan encarnizado enemigo. En esos días de la crisis *el Partido Comunista dió a sus miembros la consigna de mantenerse completamente pasivos* y las manifestaciones de adhesión a Fidel Castro debieron correr por cuenta del Socialismo Argentino y otros grupos afines. Esta retracción se justificaba en la carga subversiva que había en el ejército, que cualquier roce podía hacer estallar. *Política*, el semanario trotskysta, publicaba, por su parte, un número de despedida con un editorial en que se refería a la "alarmante vigencia" que había adquirido el golpe. Con respecto a sus presuntos autores, exclamaba, "...así que tenemos gente a la derecha de Frondizi". Esa era la tesis. Comentando una exhortación del doctor Eduardo Augusto García al doctor Adolfo Vicchi para que acentúe la acción opositora del partido conservador, explicaba la aquiescencia de Vicchi atribuyéndole este razonamiento: "¿Interrumpir a Frondizi ahora, precisamente, ahora que los conservadores repuntan en Mendoza, que cuentan con hombres en el equipo económico, con embajadores, que «medio están» en la situación, y contribuir a voltearlo a Frondizi, para que nuevamente en el «llano» afluyan los votos al radicalismo reflotado?". Lo que, para uso práctico, expresa entre líneas: *¡Bárbaros: no lo echen a Frondizi; Frondizi está a la derecha, Frondizi trabaja para los conservadores!* ¿No es así, "Ramitos"?

¿Qué clase de gobierno anticomunista es éste que los comunistas de ambas denominaciones quieren conservar? ¿Cómo pudo decir el Dr. Vítolo que los comunistas eran "los más activos" perturbadores de la legalidad? ¿Qué tiene esta legalidad para conformar a quienes son conspiradores por definición?

Otro anticomunista: Risieri

Lo que suena en la calle y no repercute en los diarios ni en las declaraciones oficiales es que la Universidad inculca el comunismo en su enseñanza; que el rector de la Universidad, hermano del Presidente, es el cabecilla de un equipo de infiltración marxista que está bolchevizando al estudiantado. Esto se dice, y el gobierno sabe que se dice. Es un cargo no recogido en la prolija enumeración del doctor Vítolo, pero que no ha quedado sin respuesta: el estudiante Kleiner, presidente de la FUBA, comunista, solidario en su acción con Risieri Frondizi, alardea de tal modo sobre el dominio estudiantil de la Universidad, que éste, Risieri Frondizi, produce una resonante defensa de la jerarquía que lo malquista aparentemente, pero sin que pase nada con los dirigentes de la FUBA. Lo llaman reaccionario.

En resumen: una inepta acusación de comunismo contra el Presidente es precisada por su secretaria y contestada por su ministro del Interior. Los comunistas quieren el orden (del que están proscriptos) y le extienden al gobierno un certificado de derechismo y al rector de la Universidad otro. Las acusaciones sobre elementos que actúan en la Universidad y maniobras que se hacen en los sindicatos no son consideradas en el debate. Lo que esto tiene de teatral no es su tono, sino su sincronización, la adecuación de cada personaje a los otros, la cuidadosa caracterización de cada papel, como si un solo comando ordenara las coincidencias y las oposiciones, como si esas figuras que entran y salen, por la derecha, por la izquierda, por el foro, fueran los delegados de la realidad.

Domingo Demaría.

ABNEGACION

ciencia ha sido utilizada por su valor pragmático de poderío; es decir, una ciencia vale cuando me da poder. Así la física me entrega poder sobre los hombres y las cosas; la destrucción científicamente perfecta vale la paz, lo que el mundo llama paz, en Hiroshima y Nagasaki; la psicología es valiosa si me otorga poder de acción en los hombres; si me coloca frente a ellos para dominarlos o penetrarlos en voluntad de dominio.

Es decir, el *poder* domina y subyuga a la ciencia y la convierte y transforma en "Sabiduría del siglo": la ciencia no es más que la forma suprema de racionalizar, de intelectualizar al *poder*. Y el poder se hace *ciencia perversa*; es decir, engendra la estulticia y la ceguera del alma y la fatuidad. La tentación inicial de la Caída está presente: conocer el árbol de la ciencia del bien y del mal; es la misma blasfemia.

Ahora la guerra será la utilización de esa técnica de poderío convertida en ciencia perversa. La amoralidad es absoluta. Las formas de la heroicidad, los arrebatos puros de la muerte y de la vida, el valor religioso de la muerte en batalla no tienen sentido.

Y desde ese poderío total nace también el *hombre político*; es decir, la vida política de los pueblos, su destino, quiere ser conformado como un comportamiento y una conducta social nacidos de la tecnocracia: es el poder más allá de todo bien y de todo mal, en la política pura que domina al hombre desde la ciencia perversa.

Pero Dios ha señalado ya claramente sus altos caminos en la tiniebla de los hombres. Y ha permitido que se levantara un llamado mundo occidental tan absolutamente prevaricador como el llamado mundo soviético. Entre ambos ya no hay fronteras definitivas: el poder y la tecnocracia los ha unificado en la blasfemia. Y en el abismo de la negación sólo queda la única forma del poder que separa y divide, que vivifica y mortifica en la Sangre: la abnegación de la Cruz que levanta, que conduce toda esta noche total hasta su propia tempestad de juicio y de justicia.

D. Renaudière de Paulis, O. P.

¿DEBERA EL OCCIDENTE ABANDONAR LA ONU?

Thierry Maulnier, en *Siglo XX Federalista* del 7.4.61 sostiene que hay que tomar distancia con respecto a la ONU, y dice:

"Sabemos que el comité de cerebros de Kennedy, no muy diferente, sobre este punto, de los consejeros, juzgados, con o sin razón, menos intelectuales, del señor Eisenhower, pone en la organización internacional lo principal de sus esperanzas diplomáticas para el mantenimiento de la paz en el mundo y la solución de los problemas planteados por la expansión comunista. El caso particular del Congo y de la demostración bastante desagradable y por momentos ridícula que los «cascos azules» han hecho allí de su falta de cohesión, de su poca eficacia militar, de su parcialidad y de su aptitud para atraer sobre sí la enemistad de la población, ha mostrado hasta la evidencia el error fundamental del cálculo americano..."

..."La ONU en su forma actual está condenada por la simple razón de que la minoría occidental, apoyada por una clientela cada vez más restringida y cada vez menos segura (América del Sud está minada, el Commonwealth británico ha dejado de ser una unidad política y sus naciones no blancas, como las naciones de la "Comunidad" francesa, son sensibles a fuerzas de atracción exteriores), se encontrará cada vez más frente a este dilema: dejar a los afro-asiáticos aliarse con las naciones comunistas que utilicen la ONU como una máquina de guerra para precipitar la caída de Occidente, o ceder en todo a los afro-asiáticos para tentar de retardar el plazo, lo que es un triste remedio.

"No será ya, o lo será cada vez menos, en el cuadro de la ONU en que se halla en postura de acusado, donde podrá el Occidente defender sus posiciones vitales. El problema que se plantea ya para ciertas comunidades occidentales, Portugal, Africa del Sud y aun para Francia —¿conviene quedarse en la ONU?— no ha de tardar en plantearse para los mismos Estados Unidos. Porque si la organización internacional no es más que una cadena en los pies, será conveniente resolverse a cortar la cadena". (Civitec).

CAPITALISMO Y SINDICATOS

Es un hecho el desconcierto y la ignorancia en el campo católico de la doctrina social católica. Es paradojal, pero es. Y es la causa de la ausencia del catolicismo en la vida pública argentina. Es evidente que la iniciativa en la esfera del pensamiento y de la acción corresponde hoy por hoy a la izquierda. Nosotros nos contentamos con un cómodo segundo puesto, en el mejor de los casos. Normalmente ya nos hemos hecho al hábito de ser furgón de cola.

Sin embargo, creemos firmemente que es posible y necesario una vigorosa reacción católica en todos los órdenes de la vida. Todo está dado para ello. Faltamos nosotros.

¿A qué viene esto? A que el catolicismo puede y debe opinar, tener un pensamiento propio, fundado en sus principios sobre cualquier problema de la vida moderna. Los católicos deben tener una opinión católica. Es una tautología, pero es necesario repetirlo. Porque lo contrario es hoy la regla. Los católicos tienen vagas ideas teñidas de liberalismo o socialismo; en raros casos un juicio ortodoxo desde el principio al final sobre cualquier tema de nuestro tiempo.

¿Y cómo lo pueden alcanzar? Es muy fácil. Ir al Papa, a su doctrina, a su enseñanza.

Es para contribuir a ese estilo que predicamos, que intentamos ahora estudiar un fenómeno moderno a la luz de la enseñanza pontificia.

Los tres significados de la palabra capitalismo

Existe una relación de vital importancia entre capitalismo y sindicatos. Tanto, que puede decirse que aquél es causa de éstos. Sin embargo, la definición misma de capitalismo ofrece dificultades. Es una de esas nociones que han adquirido el poder mágico que saben darle a algunas palabras los tiempos en decadencia. Dígase capitalismo, y el que escucha estará, de entrada, "por" o "contra". Se sentirá invadido por mil slogans favorables o contrarios al sistema. El que oye ya no piensa, siente. Y su actitud vendrá entonces determinada por una posición que tomara al nivel de los apetitos y no al plano de su inteligencia. Es el drama del hombre masa.

Importa, pues, fijar el concepto cabal de capitalismo.

Se puede emplear la palabra en tres sentidos, a saber: 1º) Para designar la estructura de la empresa privada, basada en el hecho de que unos hombres aportan su trabajo y otros su capital. Es en este sentido que Pío XI definía, en la Quadragesimo Anno la estructura de la empresa capitalista. Y no hay aquí absolutamente nada opuesto al derecho natural, como tampoco en el hecho que los propietarios de capital celebren con otros hombres un contrato de trabajo. Subrayemos: no hay nada opuesto al derecho natural en el contrato de salario. Capitalismo, en este sentido, es perfectamente legítimo.

2º) Se puede hacer una exten-

sión del concepto anterior. Y hablaremos entonces no ya de la *estructura* de la empresa privada, sino de la *estructura de la economía social*. La estructura capitalista es aquella en que una multitud de empresas privadas se esfuerzan al mismo tiempo por satisfacer las necesidades de los consumidores. Como esta actividad es privada, la estructura capitalista es, por naturaleza, de concurrencia y competencia. Y aquí vienen los peligros: tratar de realizar un lucro inmoral, y dominar, con perjuicio de otros, el mercado. Pero dentro de sus justos límites, institucionalmente contenida, la estructura capitalista es *legítima*.

3º) Se puede, finalmente, hablar de sistema capitalista. Y esto ya no es legitimo. Como tal ha de entenderse un sistema económico de producción y de cambio. Este sistema nace y se desarrolla con el liberalismo, plasmándose sobre sus moldes morales, sociales y politicos. El capitalismo como *sistema económico* ha sido siempre condenado por la Iglesia.

Relación entre capitalismo y sindicatos

Pío XII afirma que "los sindicatos surgieron como consecuencia espontánea y necesaria del capitalismo erigido en sistema económico" (11 Sept. 1940). En la medida en que la estructura capitalista se viciaba por un régimen de concurrencia sin frenos y que se plasmaba sobre una moral liberal en donde el lucro no encuentra ningún freno, es decir, en la medida en que del capitalismo se hace un sistema económico, como reacción *necesaria y espontánea*, aparece el sindicato. Espontáneamente, porque nada más natural que quienes sufren las consecuencias del sistema busquen agruparse para una autodefensa; y necesariamente, porque ni el Estado ni la legislación proponían otro remedio a la concurrencia desenfrenada de las empresas. Era la única salida.

Los sindicatos van buscando desde su origen "defender los intereses de los trabajadores en los contratos de trabajo" (Pío XII, 11-3-1945). Si cada empresa busca afirmar su posición en el mercado, deberá reducir el precio de sus productos, y por tanto, para obtener mejor ganancia, el costo de producción. Si el obrero está indefenso, ¿qué mejor que reducir su salario, y por allí disminuir los costos? Es la consecuencia inevitable de la competencia sin tregua. El sindicato tiene, pues, por objeto discutir, en condiciones de justicia, los términos del contrato de trabajo. Tal su fin específico.

Hacia la cooperación o hacia el comunismo

La situación de los sindicatos en poco menos de medio siglo ha variado notablemente. De la clandestinidad de ayer están en la legalidad de hoy. El "derecho de ciudad" les es ampliamente reconocido, y su existencia dentro del campo económico social no puede ser ignorada. A través de esta evolución se pueden constatar dos líneas de conducta muy pocas veces desmentida: por parte de las empresas, una persistencia en no abandonar los esquemas liberales; una persistencia en negar su fin propio, esto es, organizar la producción en vista y en función de los consumidores. En vez de ponerse lealmente al servicio del cuerpo social, el liberalismo les hacía invertir los términos: el cuerpo social se ponía al servicio del lucro de las empresas.

Consecuentemente a esta deformación, el sindicato asume una posición de lucha, pero de lucha que es esencialmente *reivindicativa*. Éste es el mal. Porque si la reivindicación puede ser necesaria en determinados casos, nunca podrá afirmarse que es de la naturaleza del sindicato o que está determinado por su fin. La reivindicación puede ser un medio en vista a una paz social, a un equilibrio económico que no ha de consistir —so pena de no ser verdadero equilibrio— en una oposición, sino en una coordinación de intereses y de esfuerzos. No puede construirse ni concebirse un orden social sano en donde los sindicatos sean instrumentos de reivindicación y de combate. Lo han sido y lo son hoy y casi siempre motivados por una conducta de las empresas, opuesta al derecho natural, que también ha de regir la vida económica. Pero esta situación o es transitoria, o no habrá paz, porque no es tal la que se funda sobre instrumentos de y para la guerra.

En la medida en que el sindicato se define y actúa como medio de reivindicación está próximo a caer en manos del comunismo. De hecho el terreno está preparado para la plena aplicación de la lucha de clases.

Y tal será la salida necesaria si los dirigentes sindicales fomentan las posiciones combativas y los dirigentes de empresas dan pie para ello.

El orden social debe fundarse sobre una unidad que integre a patrones y obreros. Sólo por ella puede esperarse la paz social. Es la enseñanza del Pontífice Pío XII: "En vista de obtener la concordia deseada entre el trabajo y el capital, se ha de echar mano a los sindicatos, entendido no como un arma exclusivamente destinada a una guerra ofensiva o defensiva que provoque reacciones y represalias, no como un río desbordante que separa, sino como una fuente que une" (25-1-1946).

JORGE LABANCA.

SAN PIO X Y LOS JUDIOS

La obra de André Chouraqui sobre "Théodore Herzl" (Paris, 1960), publica las entrevistas de Teodoro Herzl, fundador del sionismo, con San Pio X y con el Cardenal Merry del Val. Es un texto significativo. La transcribimos de "El Cruzado Español" del 1.10.60. (N. la R.).

La audiencia con el Cardenal Merry del Val

Roma, 23 de enero de 1904.

Después de una expectante espera de cerca de una hora, el conde Lippay me introdujo en la Cámara del Consejo del Sacro Colegio. Se veía allí una mesa rodeada de sillones en rojo y oro, y, en el fondo, el Dios torturado sobre la Cruz. Lippay besó la mano del Cardenal Merry del Val y me presentó. Luego besó una segunda y una tercera vez la mano del Cardenal, y se retiró.

El Cardenal tiene unos 38 años, es alto, delgado, aristocrático. Le dije lo que deseaba: la buena voluntad del Vaticano hacia nuestra causa.

El Cardenal me declaró: "Verdaderamente, no veo cómo podemos tomar la iniciativa en este asunto. Además, hace largo tiempo que los judíos negaron la divinidad de Cristo; nosotros no podemos, ciertamente, militar a su lado. No es que tengamos mala voluntad por cualquier cosa que a ellos concierna. Al contrario, la Iglesia siempre les ha protegido. Los judíos son para nosotros los indispensables testigos de los acontecimientos que tuvieron lugar cuando Dios habitó nuestro mundo. Pero ellos persisten en negar la divinidad de Cristo. ¿Cómo podríamos, pues, abandonar nuestros más elevados principios, aceptar que tomaran de nuevo posesión de la Tierra Santa?

—No pedimos más que la tierra profana: los Lugares Santos serían extraterritoriales.

—¡Ah!, pero es imposible separarlos.

—Según mi parecer, Eminencia, sería conforme a las grandes miras políticas del Vaticano declararse en favor nuestro, o, digamos, no manifestar ninguna oposición...

—Naturalmente, un judío que acepta el bautismo por convicción es para mí el hombre ideal. Veo en él al descendiente físico del pueblo de Cristo unido a la herencia del espíritu de Cristo. Un judío que reconoce la divinidad de Cristo, puede ser San Pedro o San Pablo. Pero para adoptar acerca de los judíos la actitud que nos sugerís, ellos deberían primero aceptar la conversión.

Hice notar al Cardenal que había logrado obtener el concurso de algunas de las grandes potencias. Como prueba de ello le enseñé una carta de Plehve, ministro del zar.

La leyó y la releyó, como si quisiera fijar las ideas en su espíritu. Luego prometió "tomar en consideración" mi demanda, y me permitió volver a visitarle.

Audiencia de San Pío X

Roma, 26 de enero de 1904.

Ayer fui recibido por el Papa Pío X.

...Me recibió de pie y tendió la mano, que no besé. Lippay me había dicho que era preciso hacerlo, pero yo no lo hice.

Creo que esta abstención entorpeció un poco el asunto, ya que quienquiera que le visita se arrodilla, y, por lo menos, le besa la mano... Se sentó en un sillón: especie de trono para los "asuntos menores", y me invitó a sentarme cerca de él.

...El Papa es un sacerdote lugareño, más bien rudo, para quien el Cristianismo permanece como cosa viviente, aun en el Vaticano.

Le expuse mi demanda en pocas palabras. Pero, tal vez enojado porque no le había besado la mano, me contestó de modo bastante brusco:

—No podemos favorecer vuestro Movimiento. No podemos impedir a los judíos ir a Jerusalén, pero no podemos jamás favorecerlo. La tierra de Jerusalén, si no ha sido sagrada, ha sido santificada por la vida de Jesucristo. Como Jefe de la Iglesia, no puedo daros otra contestación. Los judíos no han reconocido a Nuestro Señor. Nosotros

no podemos reconocer al pueblo judío.

De modo que el antiguo conflicto entre Roma y Jerusalén, personificado por mi interlocutor y por mí, revivía entre nosotros.

Al principio traté de mostrarme conciliador. Le expuse mi pequeño discurso sobre la extraterritorialidad y sobre sus "sacrae extra commercium gentium". Esto no pareció impresionarle. "Gerusalemme" no debía, a ningún precio, caer en manos de los judíos.

—Y sobre el Estatuto actual, ¿qué pensáis Vos, Santidad?

—Lo sé; es lamentable ver a los turcos en posesión de nuestros Lugares Santos. Pero debemos resignarnos. En cuanto a favorecer el deseo de los judíos a establecerse allí, Nos es imposible.

Le repliqué que nosotros fundábamos nuestro Movimiento en el sufrimiento de los judíos, y queríamos dejar al margen todas las incidencias religiosas.

—Bien, pero Nos, en cuanto a Jefe de la Iglesia Católica, no podemos adoptar la misma actitud. Se producirá una de las dos cosas siguientes: o bien los judíos conservarán su antigua fe y continuarán esperando el Mesías, que nosotros los cristianos creemos que ya ha venido sobre la tierra —y en este caso ellos niegan la divinidad de Cristo y no los podemos ayudar—, o bien irán a Palestina sin profesar ninguna religión, en cuyo caso nada tenemos que hacer con ellos. La fe judía ha sido el fundamento de la nuestra, pero ha sido superada por las enseñanzas de Cristo, y no podemos admitir que hoy día tenga alguna validez. Los judíos, que debían haber sido los primeros en reconocer a Jesucristo, no lo han hecho hasta hoy.

Yo tenía a flor de labios la observación siguiente: "Esto ocurre en todas las familias: nadie cree en sus próximos parientes", pero de hecho contesté: "El terror y la persecución no eran, ciertamente, los mejores medios para convencer a los judíos".

Su réplica tuvo, en su simplicidad, un elemento de grandeza.

—Nuestro Señor vino al mundo sin poder. Era "povero". Vino "in pace". No persiguió a nadie. Fue "abbandonato" aun por sus apóstoles. No fue hasta más tarde que alcanzó su verdadera estatura. La Iglesia empleó tres siglos en evolucionar. Los judíos tuvieron, por consiguiente, todo el tiempo necesario para aceptar la divinidad de Cristo sin presión ni violencias. Pero eligieron no hacerlo, y no lo han hecho hasta hoy.

—Pero los judíos pasan pruebas terribles. No sé si Vuestra Santidad conoce todo el horror de la tragedia. Tenemos necesidad de una tierra para esos errantes.

—¿Debe ser "Gerusalemme"?

—Nosotros no pedimos Jerusalén, sino la Palestina, la tierra secular.

—Nos, no podemos declararnos en favor de este proyecto.

El Papa prosiguió diciéndome que él sostenía relaciones amistosas con los judíos, que los cristianos ruegan por ellos; y que si los judíos llegaban a instalarse en Palestina, la Iglesia estaría pronta a bautizarles a todos.

La audiencia había durado veinticinco minutos.

LA SEGUNDA REPUBLICA

Una feliz idea introdujo en el lenguaje político argentino lo de "Segunda República". Es decir, después del siglo y medio de orden liberal, los argentinos teníamos derecho a esperar otra cosa. Después de esa sesquicentenaria "legalidad" (que tiene, y muy infaustamente para nuestra Patria, muy pocas excepciones), después de Rivadavia, Mitre y Sarmiento, el país podía abrigar la esperanza de algo distinto.

Por otra parte —y necesariamente—, la "Segunda República" implicaba el derrumbe de este régimen lebensoniano-intransigente, desmantelador matemático del patrimonio espiritual y material de la Argentina. Porque este gobierno es la culminación de la etapa "constitucional", en que casi ininterrumpidamente se ha desenvuelto la vida del país desde 1853. Es algo así como el resumidero de la impotencia, del fraude y de los entuertos que caracterizaron al liberalismo durante esos largos años.

Si antes los conservadores eran señalados por el fraude que cometían, este gobierno "legal" los ha superado en toda la línea. Basta indicar los vergonzosos pactos a que ha recurrido y que sin duda aún ha de recurrir en los días de vida que le restan. Y si en la "Década Infame" el país se consideraba económicamente una colonia británica, según inolvidable frase de uno de los propios responsables de esa dependencia, en los tres años de radicalismo que van no sólo es la economía, sino también la Universidad y las Fuerzas Armadas que están en camino de ser sometidas a los dictados del extranjero. Estamos en que Frondizi es, pues, la parte final de la Primera República.

Ahora bien, la Segunda República representa la unidad y el orden jerárquico que la Patria ansiosamente espera y que quiere traicionar una Argentina Socialista y Popular. Mejor dicho, la Segunda República *debe identificarse* con la nación cristiana y tradicional, si no queremos pasar por esa experiencia populachera de España del 36 o de la Cuba de hoy.

Y ésta es la tremenda e imperiosa disyuntiva que nos plantea la agonía de esta "legalidad". Y no es fácil la reacción. Mucho es lo que el frondizismo ha subvertido, socavado o minado. Muchas son las conciencias que ha comprado, muchos son los servicios que paga, muchas sus artimañas y estratagemas. Y muchas son, también, las esperanzas que ha creado y sostenido en los agitadores sin ley y sin Patria.

¡Como para no tenerlas, habiendo sido el Presidente y sus laderos formados bajo los manes de la Reforma Universitaria! ¡Como para no tenerlas con la enseñanza en sus manos, que el oficialismo sigue manteniendo cuidadosamente a pesar de su cháchara anticomunista! ¡Como para no tenerlas, viendo cómo las instituciones militares, y especialmente el Ejército, van relajando su disciplina y desintegrando sus cuadros gracias a las intrigas palaciegas fomentadas por el propio gobierno!

Pero —y no lo creemos de puro optimistas— no todo está perdido. ¿Es que acaso todas las conciencias están compradas y las auténticas banderas nacionales están arriadas? ¿Enmohecerán también los sables en sus vainas? Nos cuesta demasiado aceptarlo. No nos resignamos todavía a ver suplantada nuestra Argentina en una República Popular y Democrática.

Es cierto, repetimos, que no todo está perdido, pero hay que hacer mucho y hacer bastante rápido. Es necesario reagruparse bajo el signo profundamente cristiano e hidalgo con que fué bautizada la Argentina, y al cual no queremos renunciar, y aprestarse a la lucha sabiendo cómo y para qué. Porque lucha habrá: está la historia de ayer y de ahora que lo prueba. Y con la ayuda de Dios triunfará esta Patria nuestra, esta Patria nuestra que nació en las formas de la Cruz, y que a toda costa queremos mantener así.

AUGUSTO PADILLA (H.)

LUMUMBA Y ANGOLA

Acaecida la muerte del ex ladrón de correos y ex premier congolés Patricio Lumumba, todo el mundo estalló en lamentos. El embajador Stevenson, de los Estados Unidos, unió su voz plañidera a la de los caritativos soviéticos, barbudos cubanos y pacíficos hombres de color del grupo afroasiático. El Secretario General de las Naciones Unidas, señor Dag Hammerskjöld, quien tan bien mantuvo su flema nórdica y una elegante despreocupación cuando el asesinato del rey de Irak con toda su familia, parecía un latino por la vehemencia con que pedía investigación y castigo para los ejecutores. El presidente Kennedy se sintió profundamente conmovido —por lo menos eso dijo— al enterarse del deceso. Como en los tiempos de Roosevelt, democráticos y comunistas aunaban sus opiniones.

Pocas semanas después el mundo se enteró por los diarios, en su mayoría al servicio, consciente o inconsciente del Demonio —ser muy real, aunque los hombres de negocios hagan como si no creyeran en él—, de la invasión de tribus africanas a la pacífica provincia portuguesa de Angola, con su secuela de matanzas y saqueos. ¿Volvió acaso a oírse el coro de las lamentaciones y de la indignación? Nada de eso; el Departamento de Estado, el Downing Street y el Quai d'Orsay mantuvieron un silencio sepulcral. Y la UN, violando el principio de no-intervención en los asuntos internos de las naciones, empezó a tratar, con el voto mancomunado de los Estados Unidos y de la Unión Soviética, sobre la forma en que Portugal administraba la provincia angolesa. El austero gobernante de Portugal, Antonio de Oliveira Salazar, elevó su voz de enérgica protesta, por supuesto sin ser escuchado, de lo que no debemos extrañarnos. Si en la Edad Media San Gregorio VII tuvo que decir "He amado la justicia y odiado a la iniquidad, por eso muero en el destierro", qué barbaridad no cometerán en el siglo XX los herederos de las revoluciones protestante, francesa y rusa reunidos en asamblea en la UN.

Pero sobre todo indigna la indiferencia e ingratitud de Iberoamérica. ¿No han sido los portugueses, juntamente con España, los que han traído la Buena Nueva a estas tierras? Realmente no se puede esperar nada de los gobiernos liberalizados. En el Brasil, nación que debe la fe y la civilización a Portugal, y que bajo el gobierno anterior defendió valientemente a la Madre Patria, el presidente Quadros dió pésimo ejemplo, antes al defender al pirata Galvao, y ahora votando por la tesis intervencionista contra su país hermano, sustentando, sin embargo, en el caso de Cuba, una posición diametralmente opuesta.

Estas crecientes y parciales intervenciones de la UN son sumamente peligrosas porque conducen al establecimiento de una Repúbli-

PRESENCIA

Aparece el 2º y 4º viernes de cada mes

Independencia 1194 — T. E. 26 - 3265

Dirige JULIO MEINVIELLE

Se imprime en casa de don Domingo E. Taladriz, San Juan 3875, Bs. Aires.

Precio del ejemplar .... $ 10.—
Suscripción a 16 números .... $ 150.—

ca universal atea que desde hace tiempo viene preparando la impiedad. Porque el sentido impío de las intervenciones está bien a la vista. La UN interviene en el Congo en apoyo del comunismo e interviene también en Angola en favor del comunismo. Siempre en contra de las naciones cristianas, en el caso Bélgica y Portugal. El reciente reparto de la Antártida entre Rusia y los Estados Unidos vendría a demostrar, junto con la sistemática conducta de la UN, que el Super Poder Mundial —por encima de las grandes potencias visibles— ya está actuando en el mundo con poder dictatorial.

Ante este avance del Poderío de los enemigos de Dios y de la civilización cristiana, los que mantenemos los principios tradicionales de la Religión, la familia y la justicia nos percatamos de nuestra total impotencia y no atinamos sino a poner nuestra confianza en la gran Señora que se dignó pisar en Fátima tierra portuguesa para que haga reinar en el mundo la paz, no de la UN, sino la de su Hijo Rey.

ANDRÉS DE ASBOTH.

LOS SECRETOS DE EICHMANN

El escenario espectacular con que el judaísmo universal ha rodeado el juicio de Eichmann, adquiere contornos siniestros sobre todo, si se lo ubica en el transfondo que le dan los acontecimientos actuales de avance de la Revolución mundial. El judaísmo se siente victorioso y dueño ya del Poder universal. El juicio de Eichmann es el juicio de todos los enemigos del judaísmo. Pero hay "algo" que pone en evidencia la fragilidad de este juicio y de este triunfo. (Nota de la Dirección).

Desde Tánger, el corresponsal de "La Vanguardia", Antonio Colón, escribía en la crónica publicada el 20 de octubre último:

"En una celda del Centro de Interrogatorios del Servicio de Contraespionaje del Ejército Israelí, en los afueras de Tel Aviv, se encuentra el prisionero más notable de todo el mundo: Adolf Eichmann...

"No puede hablar nunca con sus guardianes, que tienen orden tajante de no dirigirle la palabra...

"Se recuerdan viejas historias que no pudieron ponerse en claro al final de la guerra. ¿Qué hay tras el «caso Eichmann»?...

"Estaba seguro de que los hebreos no podrían nada contra él desde el punto de vista legal. Eichmann ignoraba que el gobierno israelí había votado, en 1950, una ley especial que prevé el castigo de los crímenes de guerra cometidos por nazis contra el pueblo hebreo *en cualquier nación del mundo...*

"Eichmann dio señales de vida a algunas de sus viejas amistades, a las que solamente *su desaparición y su silencio* habían salvado de los grandes procesos que siguieron al final de la guerra. *Se trata de gentes muy importantes*, algunas con cargos y que gozan de prestigio y potencia económica en la Alemania de hoy. Posiciones que caerían espectacularmente por las revelaciones de Eichmann...

"Era preciso eliminarlo, y quizá algunas de estas mismas personas fueron las que dieron su pista para que fuera *detenido y «silenciado» para siempre*. Porque también al lado de estas personalidades alemanas había otras que *tenían gran interés* en que Eichmann fuera puesto *a buen seguro y controladas sus delaraciones.* Estas personas —por absurdo que pueda parecer— *eran, precisamente, judías.* No había duda de que, una vez Eichmann en manos judías, quedaría *virtualmente «liquidado»*, y además *no se le permitirá revelar lo que tanto sus camaradas alemanes como ciertos hebreos tienen interés en que no se sepa...*

"Entre los asuntos que no aparecen nada claros... está el del más trágico mercado que la historia recuerda: *la libertad de un millón de judíos* contra 10.000 camiones militares y 1.000 toneladas de café y de jabón *ofrecido por Eichmann a un representante del judaísmo mundial, El «negocio» no se llevó a cabo*, y los hornos crematorios de Auschwitz, Buchenwald y otros campos tristemente célebres continuaron funcionando a toda marcha...

"A lord Moyne se le acusaba de haber hecho fracasar el «intercambio» propuesto por Eichmann. *«Después de todo, ¿dónde quiere usted que meta a ese millón de judíos?»*, parece ser que fue la contestación que dio al emisario que le comunicó la oferta...

"Meses después de aquella trágica oferta, el Consejo Mundial Judío fue informado de que *Eichmann podía vender la vida de hebreos a 1.000 dólares cada una.* El Consejo reunió 1.600.000 dólares y encargó al doctor Kastner de la terrible misión de escoger, de una lista de 250.000 judíos, los 1,600 que debían ser salvados con aquel dinero. *Kastner fue acusado*, entre otras cosas, de haber favorecido a parientes y amigos y *de no haber actuado rectamente en el dramático asunto.*

"Es cierto, pues, que *Eichmann conoce los nombres* de los que determinaron estas dos fatales decisiones y que *sus revelaciones podrían infligir un golpe mortal a la conciencia nacional hebrea...* Por eso encuentra eco la tesis... de que Adolf Eichmann ha sido sometido a un «lavado de cerebro» para borrar de su memoria *recuerdos demasiado peligrosos y comprometedores.* La «fiera», como le llaman, *está al corriente de trágicos y comprometedores secretos...*

"Siguiendo este orden de cosas, se dice que *se ha querido impedir a Eichmann que diga cuanto sabe*, porque demasiada gente se encontraría en situación muy comprometida".

Lord Moyne y el doctor Kastner murieron asesinados por "exaltados" judíos.

"Quizá *demasiada gente tiene miedo ahora de que si Eichmann diera nombres*, éste sólo hecho pondría armas en la mano de algún fanático y provocaría una cadena de venganzas o, cuando menos, destacados personajes podrían verse arruinados en todos los sentidos...

"Adolfo Eichmann, según esta tesis, *está detenido en la vigilada celda, no para que pueda «recordar», sino porque debe «olvidar»...* Lo que sí es seguro, que el siniestro *Eichmann esconde grandes y terribles secretos, la clave de uno de los más sombríos, trágicos y vergonzosos capítulos de toda la historia humana*".

Hasta aquí el corresponsal. Pero nosotros vamos a más.

¿Por qué la "detención" de Eichmann no se quiso hacer por procedimientos legales? ¿Por qué no se le juzga en Alemania? ¿Por qué se le encarcela en una celda del Servicio de Contraespionaje, el más secreto y de mayor confianza de cualquier Estado, con dos guardianes con metralletas ante su puerta y otro empuñando siempre un arma en el mismo interior de la celda, guardianes a los que se les ha prohibido terminantemente dirigirle la palabra?

Si fuera de una claridad meridiana el exterminio de judíos por parte del judío Eichmann, ¿para qué emplear tan extrañas precauciones?

¿Será cierto que lo que importa no es que Eichmann hable, sino que calle o que diga lo que le dicten sus secuestradores?

Adolf Eichmann, ¿fue ciertamente el sádico exterminador de sus hermanos de raza, o, por el contrario, intentó salvarles... y se lo impidió el sionismo internacional?

El canje de prisioneros o el poner precio a su liberación es cosa normal en cualquier guerra. ¿Por qué se rechazó la primera oferta de Eichmann y a la segunda se respondió con una cantidad ridícula y mal empleada?

¿Por qué se teme tanto a la misma conciencia del pueblo judío y se lleva el caso Eichmann por extremosos procedimientos ultraclandestinos, supersecretos, ilícitos y de contraespionaje, violando soberanías nacionales y escarneciendo al derecho?

¿Qué debe pensar de todo ello la conciencia de los pueblos "gentiles"?

¿Quién fue más culpable en el exterminio de judíos: los nazis o el sionismo internacional?

A los cuatro vientos debemos pregonar que lo que importa a la humanidad, "gentiles" y judíos no es lo que vaya a suceder en el próximo proceso público de Adolf Eichmann, sino *lo que está sucediendo en el edificio del contraespionaje israelita en las afueras de Tel-Aviv.*

Pero ¿lo sabremos con certeza alguna vez?

SHEHAR YASHUB.

De *"El Cruzado Español"*, del 1.12.60.

SUMARIO

BUENOS AIRES, VIERNES 26 DE MAYO DE 1961 — AÑO XIII — Nº. 80